



'MALAS', o cuando acusan a las mujeres de serlo cuando solo quieren ser libres

ANNABELLA MARTÍNEZ CEJUDO

El 18 de marzo de 2020 la obra *Malas* se estrenó en Escena 17, una pequeña sala de teatro de Villaverde. La gran acogida, el potencial de la obra y las ganas de su directora, Beatriz Santiago, y las actrices hizo que se convirtiera en un montaje más ambicioso que se estrenó el 9 de marzo en el Teatro del Barrio, donde ha sido todo un éxito.

Amalia González Bermejo, actriz de Villaverde, es una de las protagonistas: "En 2012 Beatriz Santiago formó el laboratorio teatral *Cómo me pone la lavadora* en el espacio de igualdad donde trabajaba, y desde entonces he colaborado con ella en varios montajes. Amalia recuerda aquella primera función de *Malas*: "Era un espacio muy pequeño, apenas existía el movimiento, pero fue algo mágico y pensamos que valía la pena intentar llegar a otros espacios". La actriz Ana Bayo se incorporó al laboratorio teatral *Sinvergüenzas*, del EI Clara Campoamor, en 2018. Es otra de las actrices. "*Malas* está siendo una experiencia increíble, hemos escrito los textos con mucha libertad y creo que conectamos con el público", explica.

Efectivamente, porque esa veracidad se transmite. *Malas* es teatro comunitario en el que actrices profesionales y no profesionales cuentan sus historias personales a través de unos textos elaborados por ellas mismas en colaboración con expertas dramaturgas. Y esa vivencia personal llega al público con una honestidad brutal y conmovedora. "*Malas*, nos acusan de ser malas cuando lo que queremos es ser libres", señala el libreto de la obra: "Un espectáculo teatral que refleja la experiencia de mujeres diversas que nos hablan de su maldad (a menudo olvidada), de la maldad que la sociedad ha proyectado sobre ellas o de la maldad con la que sueñan". Así que en *Malas* va a ver a mujeres reivindicando su derecho a no ser madre y no ser juzgadas, a mujeres que han sido víctimas de acoso laboral o que han tenido problemas de salud mental. Aprovechen, porque la única función que queda de la temporada se podrá ver el próximo 1 de julio en el Teatro del Barrio.

APROVECHEN:
la única función
que queda de la
temporada será el
1 DE JULIO,
EN EL TEATRO
DEL BARRIO



La economía en Villaverde (3): industria

JULIO
HERNÁNDEZ
GARCÍA

'HASTA EL
S. XX,
LA INDUSTRIA
DE
VILLAVERDE
ESTABA
CENTRADA
EN HORNOS
PARA TEJAS
Y LADRILLOS'

Desde la Edad Media hasta el siglo XX, la industria en Villaverde estaba centrada, por su buena y abundante arcilla, en hornos para tejas y ladrillos, que abastecían a Madrid.

Según el marqués de la Ensenada, en 1751 había siete hornos para fabricar tejas y ladrillos, pero solo funcionaban cinco. Uno era de las Ánimas y estaba arrendado a Joseph Tinarrío, vecino de Villaverde; otro era de Joseph Chico y a Andrea Godino; otro de Antonio Baeza, vecino de Madrid; el cuarto, de la Testamentaría de Francisco Agraz y Magdalena Navarro; y el último, de la Capellanía de D. Juan Antonio Escobar, presbítero, que lo tenía arrendado a Francisco Peral y Juan Delgado, vecino de Villaverde, por 255 reales anuales. Producía en total el equivalente a 18 hornadas de 12.000 piezas, a 5 maravedís cada una. En 1787 (Floridablanca) seguía habiendo 7 hornos y seguían funcionando 5.



Talleres de MZA en Villaverde Bajo, con el característico depósito de agua en forma de copa (arriba). Logo de Barreiros Diésel S.A. (abajo).
ARCHIVO MZA / AJZH2074

A finales del siglo XVIII había 6 fábricas de tejas, que producían al año, con destino a Madrid, 1.300.000 unidades; y en 1847, 6 fábricas de tejas de las que salían cada año 1.800.000 unidades. También tenían dos hornos para cocer ladrillos. 50 mujeres trabajaban en el bordado de tul liso para las mantillas, encargadas o vendidas en Madrid.

Según Madoz, en 1848 había 4 fábricas de hornos de tejas. En 1879, la industria de Villaverde se centraba en una tahona, un fabricante de hormas de zapatos, una herrería, una cerrajería, un taller de construcción de carros y una fábrica de tejas (Adán Poza, 2006).

En 1881 (Anuario del Comercio y la Industria) contaba con 1.028 habitantes y tenía un molino harinero, un herrero y una fábrica de tejas.

A finales del siglo XIX y principios del XX existían 7 hornos de tejas y ladrillos, una fábrica de jabón, otra de chocolate y dos fábricas de cerámica: La Norah y M^a Paz. Nueva Cerámica de Villaverde. La Norah funcionó hasta la Guerra Civil, y después reanudó su actividad hasta que sus terrenos fueron cedidos al Instituto Nacional de la Vivienda para la construcción del barrio de San Cristóbal. Queda como testigo una chimenea de ladrillo. M^a Paz se fundó en torno a 1890 y, salvo el paréntesis de la Guerra Civil, funcionó hasta 1955. Sus terrenos los adquirió la empresa Barreiros-Diesel.

La inauguración del tendido ferroviario, en 1851, hacia Aranjuez, con paradas en varios puntos del término de Villaverde, la convirtieron en una zona de paso, con gran cantidad de suelo disponible y llano, próximo a Madrid y con el apoyo, en la posguerra, del Instituto Nacional de Industria.

En 1900 (1.388 hab.) había un constructor de carros, un cerrajero, un molino harinero, una fábrica de teja y una tienda de vinos y licores.

Los 1.688 habitantes de 1911 tenían en el pueblo un constructor de carros, una fábrica de cal, una herrería, una fábrica de jarabes y refrescos, una fábrica de licores, un almacén de materiales de construcción y un constructor de pozos artesanos.

La Compañía Euskalduna, en 1933, casi monopolizaba la industria con talleres dedicados a la construcción y reparación de barcos y materiales ferroviarios. Otras industrias eran: un constructor de carros, una herrería, 5 hornos de tejas y ladrillos y un marmolista.

Antes de la Guerra Civil (1936-1939), las primeras industrias que se instalaron en Villaverde, relacionadas con las vías férreas, fueron: la Siderúrgica Requena, la Compañía Euskalduna (1922-1992). También estaban los talleres del ferrocarril MZA, desde 1924. Como recuerdo de

esos talleres de reparaciones nos queda la llamada "copa", en la calle Eduardo Maristany, de Villaverde Bajo. La "copa" era el depósito de agua de la compañía de los ferrocarriles. Abastecía de agua a las viviendas de los trabajadores y a los talleres. Tiene una altura de 18 m y una anchura de 10 m.

Las consecuencias de la Guerra Civil fueron que el caserío, la industria y las instalaciones del ferrocarril se vieron arrasadas por los bombardeos. En la posguerra, las principales industrias que siguieron activas fueron: las cerámicas La Norah y M^a Paz, siderúrgica Requena, Compañía Euskalduna, Hierros Madrid, La Tecno-Química Hispania S.A.

En los años 40 se produce el despegue industrial de la zona. Siguió funcionando las cerámicas Norah y M^a Paz, y se instalaron o continuaron Pons y Romero, al sur de Boetticher y Navarro, Siderúrgica Requena, Compañía Euskalduna, Hierros de Madrid, la Tecno-Química Hispania S.A. Los Talleres Vers, fundados en 1941, se dedicaban a la reparación de materiales ferroviarios en el barrio de Oroquieta (Los Rosales) hasta los años 70, cuando fue comprada por Euskalduna. Y Transfesa (Trasfesa), de transporte ferroviario especial entre 1943 y 1996.

En los años 50 el mayor promotor de la industrialización de Villaverde fue el Estado, implantando nuevas industrias estratégicas o facilitando el suelo y las infraestructuras.

De la mano del Instituto Nacional de Industria, llegaron Boetticher y Navarro (ascensores), fábrica construida por Eduardo Torroja en 1942. Los terrenos y la fábrica pasaron al Ayuntamiento, que rehabilitó la nave, enfocada desde el 2015 al emprendimiento y a la innovación tecnológica, formación y divulgación científica y técnica.

Las principales industrias que había en Villaverde, entre 1950 y 1970, eran: Boetticher y Navarro, Standard (teléfonos, 1962), Marconi (radios), Barreiros-Renault (camiones), Manufacturas Metálicas Madrileñas, Agromán, La Casera, Cafés La Estrella, Campsa, Cervezas El Águila.

El mayor aumento de población hasta entonces de Villaverde, por la llamada de la industria, fue entre 1960 y 1970, cuando aumentó de 25.444 a 61.008 habitantes.